Las «Graciosas y divertidas conversaciones...» de 1823 y 1825: valiosos aportes para el estudio de la poesía gauchesca

En 1968 se descubrió a un importante poeta gauchesco anónimo que sigue los pasos de Bartolomé Hidalgo, fundador de este subgénero. La «Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con Señor Ramón Contreras, con respecto a las fiestas mayas de 1823», publicada en Buenos Aires por la imprenta de los Expósitos, sin fecha, fue dada a conocer nuevamente por Olga Fernández Latour de Botas en 1968 [1]. En el mismo año, Félix Weinberg publicó, acompañada de un estudio crítico, la «Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con Señor Ramón Contreras, en la que detalla el primero las batallas de Lima y Alto Perú, como asimismo las de la Banda Oriental; habiendo estado cerca de ambos gobiernos con el carácter de comisionado, y ahora acaba de llegar de chasgue del Serandí». El único ejemplar conocido de esta obra pertenece a la biblioteca de Juan María Gutiérrez, incorporada a la Biblioteca del Congreso de la Nación [2], y sólo se lo menciona una vez en *La imagen de la poesía gauchesca* [3]. Como veremos, ambos poemas pertenecen, evidentemente, al mismo autor y su publicación es una contribución sobremanera importante al conocimiento de la gauchesca.

El poema de 1823 sobre las fiestas mayas continúa la «Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas mayas de Buenos Aires en 1822», de Bartolomé Hidalgo. Son muchos y sorprendentes los puntos en común entre ambas composiciones, además de los nombres del narrador y el interlocutor, Chano y Contreras. La estructura poética de la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» posee las mismas unidades narrativas y en el mismo orden en el que ellas aparecen en la «Relación...», de Hidalgo. Ambos poemas comienzan con el saludo habitual de los amigos paisanos; luego se narra la imposibilidad, relacionada siempre a problemas que tienen que ver con caballos, de uno de ellos para concurrir a las fiestas; a esto sigue el relato de las «funciones mayas»; el juego del paro y la terminación de la conversación con los versos: «Esto es, amigo (del alma, Hidalgo) (lo cierto, el autor anónimo) / Lo que he visto y ha pasado» (este último

---

[1] OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS: «Una pieza olvidada de la primitiva poesía gauchesca». *La Nación* (Suplemento literario), 2 de junio de 1968, pág. 2.

[2] FÉLIX WEINBERG: *Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de la independencia.* Argentina, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1968, pág. 12.

[3] ENEIDA SANSONE DE MARTÍNEZ: *La imagen en la poesía gauchesca,* Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962, pág. 124.

verso aparece en bastardilla en el impreso original del poema de 1823). Por último, la voz del narrador del marco cierra el poema. Debemos preguntarnos, entonces, si existen diferencias entre un texto y otro y, de responderse a esta pregunta afirmativamente, cuáles son ellas. De lo contrario surgiría el problema, por otro lado común en la gauchesca primitiva, que Fernández Latour de Botas señala:

> «Entre esta última (la «Relación...», de Hidalgo) y la pieza que nos ocupa existe una semejanza tal que pareciera obligado atribuirlas a la pluma de un mismo autor, y ello siempre en un terreno conjetural, ya que si nuestra «Graciosa y divertida conversación... de 1823» aparece sin firma ni inicial, de la «Relación... de 1822» ni siquiera conocemos la estampa del impreso...» [4].

Con respecto al lenguaje, la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» presenta una característica fonética que la diferencia de la lengua gauchesca que Hidalgo utiliza y que sólo volverá a ser empleada en *Los tres gauchos orientales* y en el *Martín Fierro*[5]. Se trata de la eliminación de la primera vocal del diptongo «ui» (así aparece mi por muy). Esta característica también la nota Félix Weinberg en su estudio de la «Graciosa y divertida conversación... de 1825» [6], aunque en este último poema, al asimilar la primera vocal del diptongo a la segunda vocal, se duplica esta última y la palabra «muy» pasa a ser «mii» y «fui», «fii».

El hecho es que esta característica fonética refuerza la hipótesis de que ambos poemas, además de las semejanzas en los títulos, el estilo, los personajes, el léxico y la estructura pertenecen a un mismo escritor. Siguiendo con las diferencias fonéticas entre la lengua gauchesca de las composiciones de Hidalgo y las de este poeta anónimo, debemos mencionar el cambio de la «e» final en «i» en la palabra «pirámide». Hidalgo, escribe «pirámide» [7] y el poeta anónimo «pirami» [8]. Otra diferencia fonética entre ambos autores se encuentra en la palabra «tablado». En la «Relación...» de Hidalgo, se dice «tablao» (págs. 58, 63) y en la «Graciosa y divertida conversación... de 1823», «entablado» (pág. 12). Si bien estas diferencias son importantes, ya que aparecen en pasajes en los cuales el poeta anónimo sigue el mismo orden estructural que vimos en la «Relación...», es en la metáforas y en las asociaciones rápidas y sorpresivas, que los escritores gauchescos crean en su intento de imprimirle cierta claridad a sus composiciones y de imitar en parte el hablar del gaucho, que, a nuestro juicio, encontramos la existencia de un poeta nuevo, que no es Hidalgo, ni tampoco aquel a quien podría otorgársele la autoría de piezas que atribuyen a Hidalgo, pero cuya filiación sigue siendo dudosa hasta este momento [9].

---

[4] FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS: «Una pieza olvidada de la primitiva poesía gauchesca», pág. 2.

[5] ELEUTERIO F. TISCORNIA: *La lengua de «Martín Fierro»*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires, 1930, pág. 29.

[6] WEINBERG: *Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de la independencia*, pág. 24.

[7] LAURO AYESTARAN: *Cielitos y diálogos patrióticos*. Montevideo: Arca, 1977, págs. 58-59. Todas las citas corresponden a esta edición; número de la página entre paréntesis.

[8] *Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con Señor Ramón Contreras, con respecto a las fiestas mayas de 1823*. Buenos Aires: Imprenta de los Expósitos, pág. 11. Todas las citas corresponden a esta edición; número de la página entre paréntesis.

[9] WEINBERG: *Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de la independencia*, pág. 34.

Es cierto que el autor de la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» lograr crear un lenguaje metafórico de gran frescura y espontaneidad. Sus comparaciones con los elementos comunes de la vida rural lo colocan en el mismo nivel de Hidalgo: «Me iba como lista hé poncho», (pág. 3); «Como queso en la quesera / Quedé debaxo aplastado» (pág. 3); «Cuando las estrellas todas / De frío estaban temblando», (pág. 5); «Marchaban para la Plaza / Como ormigas en berano» (pág. 6); «Yo me iba meando de frío» (pág. 6); «La gente que iba baxando, / Como cuando el sol se pone / Baxa al rodeo el ganado» (pág. 7), etc. Sin embargo, en estas comparaciones es donde encontramos la mayor diferencia entre ambos autores gauchescos; el artificio de oralidad en la composición del poeta anónimo es mucho más marcado que en la «Relación...», de Hidalgo. De ahí que la pretendida oralidad del poema de 1823 sea en verdad más «hechiza» que lo que vemos en el mismo sentido en la composición de Hidalgo. Conviene recordar a este respecto lo que dijo Martínez Estrada sobre la lengua gauchesca de Ascasubi, Del Campo y Lussich:

> «... tienden a la elocuencia, a la oración amplia, a la riqueza y al derroche. Es un habla sin control —mecanizada—, donde la palabra se escapa de la boca y lo dice todo, como si el oyente no entendiera las reticencias y las alusiones: analítica, que coloca al oyente en calidad de espectador y hasta de forastero, a quien hay que explicárselo todo, por fuera y por dentro» [10].

Quizá sea un tanto exagerado calificar de «habla sin control» la lengua de los gauchescos mencionados, pero lo que el crítico argentino señala sobre la demasiada elocuencia de la lengua de aquellos nosotros lo creemos aplicable al poeta anónimo que nos concierne. Las comparaciones que aparecen en la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» son legítimas, en tanto que los miembros de la comparación se insertan en la realidad rural, pero, casi siempre las comparaciones responden a un virtuosismo poético que aleja al poema de la claridad intentada por su autor. Veamos dos ejemplos: uno, en el que la metáfora es necesaria y, por tanto, logra la oralidad buscada, y dos, una comparación que refleja el origen culto de su autor, aunque no haya ninguna palabra ajena al léxico del habitante rural:

1.o *Lo que me causa más risa,*
Es el saber que ño Alfaro,
Redondo como una argolla
Se hayga metido á letrado.
(pág. 11)

2.o *Las Banderas de la Patria*
Compuestas de azul y blanco
Lo mismo que las Gabeotas
Estaban como aleteando.
(pág. 12)

---

[10] EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro,* Vol. II. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, pág. 428.

La elocuencia de la lengua contribuye a la creación de un lector implícito, letrado y urbano [11]. Desde el comienzo, esta composición nos sorprende por su despliegue costumbrista. La narración de Contreras sobre el accidente que le impidió concurrir a las fiestas de mayo recrea con mucha gracia la manera en que el habitante rural se cura; su desconfianza en las «píldoras» y su confianza en lo natural, en los «baños de tina». A esto debemos sumar la separación que existe entre el habitante rural y el urbano. Sólo un año había transcurrido desde la «Relación...», de Hidalgo, en la cual el poeta uruguayo creó una imagen social en la que no se hacían grandes distinciones entre el campo y la ciudad. Sabemos que esta aparente unidad no reflejaba una realidad histórica sino el deseo de su autor. En esta conversación, sin embargo, la distancia entre ambos ámbitos no se oculta. Y Chano es ya el extraño en la ciudad, en una ciudad que empieza a adoptar costumbres europeas, sobre todo francesas. La sorpresa del gaucho ante lo nuevo busca la risa del lector implícito:

Vino el moso con las tasas (de café),
Y la azúcar en un tarro,
A todos nos repartió.
El moso era chanaleado:
Me comí toda la azúcar,
Y después me bebí el Caldo.
¡Há cosa amarga la pucha!
Y todos los Maturrangos
Me miraban, y se reiban.

(pág. 9)

Chano, la voz narradora, es espectador y víctima de la formación de una sociedad que al cambiar lo está marginando. Pero no hay ninguna alusión —como la había en la «Relación...», de Hidalgo— a la necesidad de incorporar en este sector rural. Es importante fijarse con qué distinto énfasis aparecen mencionados los versos patrióticos en el poema de este escritor anónimo. En Hidalgo, la «versería» que le lee «un paisano» a Contreras, gaucho analfabeto o semianalfabeto, coincide con el sentir del grupo rural, y el recitado o canto («echar una relación») de estos versos se menciona cuatro veces en el poema. Este signo textual nos permitía pensar que el receptor implícito de la composición de Hidalgo seguía siendo doble: el lector urbano y el receptor rural. En la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» los versos patrióticos sólo se mencionan una vez y al pasar:

Había varios entremeses,
Y palos enjabonados,
Versería como infierno.

(pág. 12)

[11] Como el concepto del lector implícito ha sido usado por numerosos críticos, conviene señalar que en este trabajo se sigue la definición que estableció Wolfgang Iser en *The Implied Reader* y *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response.*

No existe, por tanto, ningún signo textual que indique que el receptor implícito debe coincidir con el receptor ficticio Contreras. Más todavía, lo que le ocurre al narrador en el teatro y, luego, el incidente con los muchachos que le cortan el poncho, enfatizan la distancia entre el gaucho emponchado y el habitante urbano, y la reacción del gaucho en las dos oportunidades despierta una sonria cómplice entre el lector implícito y el autor. Por ello, como lo indican Olga Fernández Latour de Botas y Félix Weinberg, en este poema se encuentra un precedente más, y tal vez de mayor influencia que la «Relación...», de Hidalgo; del *Fausto,* de Estanislao del Campo. Así, la vertiente festiva del subgénero se va perfilando.

Si nos detenemos ahora en la voz del narrador del marco y la comparamos con la voz del narrador del marco de la «Relación...», de Hidalgo, veremos que a pesar de las grandes semejanzas que existen entre ambos, el lector implícito al que se dirigen es diferente:

(Hidalgo)

Contreras lió su recao
Y estubo allí todo un día;
Y al otro, ensilló su ruano,

Y se volvió a su querencia
Despidiéndose de Chano.

(pág. 64)

(Autor anónimo)

Siguieron los dos amigos
De varias cosas tratando:
Al día siguiente Contreras
Después que aperó su Bayo
Y dió la mano á su Amigo,
Se largó para su Pago.

(pág. 23)

En el poema de Hidalgo, la voz del narrador del marco es gauchesca y, debido al deseo de unión de su creador, el lector implícito debe sentir que pertenece al sector rural. En cambio, la voz del narrador del marco de la «Graciosa y divertida conversación... de 1823» habla una lengua general, la que si bien tiene vocablos que pertenecen al área rural, tales como «apero» y «se largó», no es la lengua gauchesca. Ello confirma todavía más la índole culta y urbana del lector implícito.

Los poemas sobre las fiestas mayas, o sea, aquellos que constituyen la vertiente festiva del subgénero, muestran cómo la lengua gauchesca, a pesar de ser considerada

por sus cultores como una lengua inferior dentro del campo literario, va siendo cada vez más aceptada en el ámbito urbano. Pero el silencio en que permaneció esta composición refuerza nuestra certidumbre de que la poesía gauchesca alcanza su mayor grado de comunicabilidd, justificándose de este modo su naturaleza híbrida, cuando llega a un receptor doble.

De la «Graciosa y divertida conversación que tuvo Chano con Señor Ramón Contreras, en la que detalla el primero las batallas de Lima y Alto Perú, como asimismo las de la Banda Oriental; habiendo estado cerca de ambos gobiernos con el carácter de comisionado, y ahora acaba de llegar de Chasque del Sarandí», dice Félix Weinberg:

> «El tema es absolutamente original y único en nuestras letras, pues nadie hasta entonces ni después —téngase presente lo dilatado del escenario, que comprende media América del Sur, desde Perú al Plata—, lo volvió a abordar. Quedaba consumado, además, el primer poema gauchesco épico de largo aliento» [12].

El poema de 1825, estructurado bajo la forma del diálogo, cuenta por medio de la voz narradora de Chano los sucesos más importantes en el proceso independentista de la América Hispana. Es, como señala Weinberg, un asunto único en la poesía gauchesca y en la literatura hispanoamericana. Es, además, el único poema gauchesco al que podemos calificar de épico en sentido estricto. Sabemos que los orígenes de la épica son orales y que los acontecimientos que en ella se narran pertenecen al acervo común.

Por tanto, que este autor anónimo decidiera usar la lengua gauchesca para el recuento de sucesos militares conocidos por todo el pueblo americano constituye un gran acierto de fuertes connotaciones épicas —aunque sea no más apariencia—, y todo ello a causa del carácter oral y colectivo de la composición.

El patriotismo y el deseo de unión y libertad que impregnan los versos de esta conversación de 1825, nos recuerdan los «Cielitos», de Hidalgo. En el poema no se menciona la división de facciones que debilita a las fuerzas criollas, y sólo se acentúa el valor del pueblo contra el enemigo, ya sea español o brasileño:

Porque en negocios de Estado,
Corriendo riesgos la Patria,
No hay mujer, hijos ni hermanos
Que contengan un patriota;
De este carácter es Chano.

(pág. 58)

El pueblo aparece unido. No hay diferencias entre generales y soldados ni entre hombres cultos y analfabetos:

---

12 WEINBERG: *Un anónimo poema gauchesco de 1825 sobre la guerra de la independencia*, pág. 19.

¡No permita Dios que Chano,
Enseñado en una escuela,
Mire a ningún ciudadano,
Como si él mesmo no juese!
(págs. 40-41)

Así veremos que el receptor implícito de esta composición volverá a ser dual: el lector urbano y el receptor semianalfabeto y rural.

La ficción, que se observa en los diálogos de Hidalgo de que el receptor implícito debe coincidir con el ficticio, la crean en este poema la lengua guachesca, de la que no hablaremos pues presenta las mismas características ya estudiadas en la «Graciosa y divertida conversación... de 1823», la voz del narrador y también la de los receptores ficticios y los interlocutores, Contreras (que es el principal), Chepa y Pitonga (mujer e hija de Contreras, respectivamente). Más todavía, como muestra Weinberg en su estudio de este poema, las fuentes de la narración heroica de Chano provienen de los periódicos porteños *El Argos de Buenos Aires* y *La Gaceta Mercantil.* Por tanto, podríamos pensar que esta composición gauchesca, que sigue linealmente la información periodística de la época, sirve para hacer saber al pueblo rural, y en su propia lengua, lo que el urbano conocía a través de la prensa. Pero este poema no es un simple ejercicio poético en lengua gauchesca. No se transcribe meramente la información periodística, poniéndola en verso, sino que —y aquí radica su valor— los acontecimientos son vividos e interpretados por el gaucho Chano. El lector implícito es, entonces, el lector urbano, que tiene que darse cuenta de la importancia que el pueblo rural desempeña en la independencia de América y debe premiarlo:

(Chano)

Porque nunca he cudiciado
Otra cosa que el honor,
Y las glorias del Estado;
Yo cojo lo que me dan,
Y nunca he sido safado.
(pág. 74)

Como señalamos, en la «Graciosa y divertida conversación... de 1823», la voz del autor implícito o narrador del marco usa una lengua general, que se diferencia de la del narrador y de la del receptor ficticio, lo que indica que el lector implícito es el lector urbano:

Cuanto acabó de comer,
El célebre señor Chano,
De todos se despidió,
Y se fue para su pago,
Con ansias de ver a Goya,
Que ya estaría con cuidado,
Pues hacia quince meses,
A que se le había ausentado.
(pág. 83)

Sin embargo, en el proceso de la lectura del poema encontramos pasajes que deben llegar al receptor rural. Estos se relacionan con la campaña en favor de la educación y la cultura pública inspirada por Bernardino Rivadavia. La voz de Chano, el gaucho que fue a la escuela, es la que transmite los propósitos gubernamentales:

¿Tuavía está en la antiguaya,
En que siempre hemos estado
Que los muertos se aparecen?
Nadita se había ilustrado,
Entre tanta ilustración
Que nos tiene encandilados.

(pág. 38)

Y al final del poema:

Que las glorias de la Patria,
Y el aumento de las luces,
Corran con más ligereza
Que corren los avestruces.

(pág. 82)

El habitante rural debe entender que la educación es tan importante como la independencia de las provincias. Luego del período revolucionario debe llegar el período de desarrollo cultural y económico («Que paran mucho las vacas / Y tengamos muchas leche», pág. 82), deseo que veremos nuevamente en *La vuelta de Martín Fierro*. Aunque el pueblo, como ya dijimos, aparece como una entidad homogénea y unida, «el aumento de las luces», que pondera la voz del narrador, es el mensaje del grupo hegemónico porteño. Este sólo puede llegar al sector rural por medio de la lengua gauchesca y de la actuación del poema, o sea, de hacer oral la composición escrita, aunque en el mensaje que se transmite están implícitos el cambio y, eventualmente, la marginación de la cultura del gaucho[13], marginación que ya se siente en la «Graciosa y divertida conversación... de 1823».

Sorprende que este extenso poema (1.022 versos octosílabos), donde se desarrolla con maestría y gran naturalidad la lengua literaria creada por Hidalgo, haya permanecido durante tantos años en un profundo silencio. Sin embargo, si pensamos que a la narración épica de las guerras por la independencia de Lima, el Alto Perú y en la Banda Oriental se suma, aunque tímidamente, el deseo de una sociedad culta, disociada eventualmente de la cultura popular, se entiende que el poema no haya llegado al receptor rural. La independencia de las Provincias Unidas no se ha consolidado todavía y se sigue necesitando del habitante rural. No es el momento, por

[13] RICARDO E. RODRÍGUEZ MOLAS: *Historia social del gaucho*. Buenos Aires: Ediciones Maru, 1968, págs. 201-217.

tanto, de hablar de cambios, que traen consigo la marginación del sector rural semianalfabeto. Esto sólo será posible en el estadio culminante de la gauchesca —en los poemas de José Hernández—, cuando, por otro lado, el gaucho también ya ha desaparecido casi por completo.

La primitiva poesía gauchesca es de importancia esencial en el estudio de este subgénero literario. La creación de «Cielitos» y «Diálogos», de Hidalgo, así como las obras de sus continuadores anónimos, no sólo establecen el germen de la poesía gauchesca, sino que también prefiguran los elementos que marcarán el fin del subgénero.

M.ª ROSA OLIVERA-WILLIAMS.
Dpt. Of Modern Languages.
University of Notre Dame
NOTRE DAME, Indiana, 46556 (USA).